

BADILLA VASEY, Ambrosio Eduardo

(Dossier 5 Pág. – 4 artículos)



NOMBRE COMPLETO:

Ambrosio Eduardo Badilla Vasey

EDAD al momento de la detención o muerte:

21 11 44, 28 años de edad a la fecha de su detención.

PROFESION U OCUPACION:

Ex empleado del Banco del Estado de Temuco

FECHA de la detención o muerte:

22 de septiembre de 1973

LUGAR de la detención o muerte:

Temuco, en casa de un amigo



ORGANISMO RESPONSABLE de la detención o muerte:

Fuerza Aérea de Chile, FACH, pertenecientes al Grupo N°3 de Helicópteros

TIPO CASO de violación de derechos humanos:

Detenido Desaparecido

HISTORIA PERSONAL Y POLITICA:

Casado 2 hijos, Miembro del Comité Central del Movimiento de Izquierda Revolucionario, (MIR-Chile).

SITUACION REPRESIVA

Ambrosio Eduardo Badilla Vasey, casado, dos hijos, empleado del Banco del Estado, comentarista de un programa radial del MIR en Radio Cooperativa de Temuco, miembro del Comité Central del MIR, fue detenido el 21 de septiembre de 1973 en el domicilio de un amigo en la ciudad de Temuco, por efectivos de la Fuerza Aérea de Chile, FACH, pertenecientes al Grupo N°3 de Helicópteros. Fue trasladado al Regimiento Tucapel de Temuco en donde se le vio con la vista vendada, el pelo rapado, y con claras evidencias de haber sido torturado. Ante una consulta realizada por su familia, la autoridad respectiva informó que había sido dejado en libertad por falta de méritos, lo que claramente no se ajusta a la verdad, por cuanto Ambrosio Badilla se encuentra desaparecido hasta la fecha al igual que otros militantes del MIR detenidos en septiembre de 1973 en la ciudad de Temuco. Luego del 11 de septiembre de 1973, su nombre figuró en los bandos a través de los cuales la autoridad militar requería a las personas que debían presentarse en el Regimiento Tucapel.

De la permanencia de Ambrosio Badilla Vasey en la Unidad Militar mencionada, da cuenta el testimonio del abogado Gastón Holzapfel Cross, quien expuso haber sido detenido el 21 de septiembre de 1973 en la ciudad de Temuco y trasladado ese mismo día al Regimiento Tucapel en donde fue introducido en una pieza pequeña cercana a la guardia. A los pocos minutos de encontrarse allí, llegó en calidad de detenido Ambrosio Badilla Vasey, a quien conocía con anterioridad por haber sido atendido por el afectado en la Sección Agrícola del Banco del Estado. De la

conversación que sostuvo con Badilla Vasey, pudo percatarse que había sido detenido recién al igual que él, y en esos momentos se encontraba en buenas condiciones físicas y anímicas. Posteriormente, el testigo fue trasladado a otra dependencia del Regimiento y luego fue incomunicado en la Cárcel de Temuco, sin que haya vuelto a ver a Ambrosio Eduardo. Finalmente, el testigo agrega que su cónyuge, doña María Eugenia Gottschalk, vio al detenido desaparecido el 22 de septiembre, en el patio del Regimiento Tucapel de Temuco, cuando ella concurreó a ese lugar a fin de preguntar por él.

Cabe señalar, que el afectado es primo hermano de Bautista Van Schouwen Vasey, miembro del Comité Central del MIR, detenido en Santiago en septiembre de 1973, quien también se encuentra desde entonces desaparecido.

GESTIONES JUDICIALES Y/O ADMINISTRATIVAS

No se registran acciones judiciales.

Fuente: Vicaría de la Solidaridad

-----0-----

El Informe Rettig plantea:

*“El 22 de septiembre de 1973, desaparece **Ambrosio BADILLA VASEY**, 28 años, ex empleado del Banco de Estado, miembro del Comité Central del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Fue detenido en el domicilio de un amigo, en la ciudad de Temuco, por efectivos de la Fuerza Aérea. Ante las gestiones realizadas por sus familiares para saber de su paradero, la autoridad – según relatan- les habría respondido que había sido dejado en libertad por falta de cargos, lo que no se compadece con el tratamiento que la autoridad daba en la época a los militantes del MIR que capturaba. Desde la fecha de su detención permanece desaparecido.”*

-----0-----

Querrela contra Pinochet y otros

El 29 de marzo del 2001 en los Tribunales de Justicia en Santiago, se presentó, por parte de los Familiares, amigos y compañeros de los miembros del MIR caídos en la lucha antidictatorial, una **Acción Judicial**, en contra de todos los que resulten responsable de las desapariciones, ejecuciones y torturas de cerca de 585 miembros de la organización.

En la oportunidad hijos, madres, hermanos, sobrevivientes marcharon con la emoción, el recuerdo y la decisión de exigir verdad y justicia. Fue una acción que reafirmó la historia común que unió a todos y reafirmó que no existe el olvido en ellos y, por el contrario aún les unen lazos indestructibles que perviven en el tiempo y el espacio.

La querrela es patrocinada por los abogados Hiram Villagra y Alberto Espinoza. La cual finalizan planteando: *“RUEGO A US. tener por interpuesta denuncia y querrela criminal por el delitos ya descritos en contra de Augusto Pinochet Ugarte, Marcelo Moren Brito, Manuel Contreras Sepúlveda, Pedro Espinoza Bravo, Alvaro Corvalán Castilla, todo los demas mencionado en el cuerpo de esta presentacion y quienes resulten responsables del mismo, acogerla a tramitación decretar las diligencias que se solicitan en el segundo otrosí, someter a proceso a los que aparezcan como culpables, y en definitiva sancionarlo al máximo de las penas que señala la Ley.”*

-----0-----

El niño invisible

Para Ambrosio Badilla, Ricardo Ruz, Bautista van Schouwen y Miguel Enríquez

Manuel Holzapfel Gottschalk



Devoré el pan con mantequilla y engullí la leche como todas las tardes. La pesadilla de las tareas había llegado a su fin, al menos por ese día. Era el momento de montar mi vieja bicicleta azul para vagar por las calles de Temuco. Avancé por la vereda hasta la esquina de Vicuña Mackenna con Manuel Montt y me detuve en la luz roja, imitando el movimiento de los autos en la calzada. Aproveché la obligada detención para asegurar mi improvisado "motor", compuesto por dos pares de naipes a cada lado de la rueda trasera, aprisionados con sendos perros de colgar ropa. El sonido que generaba el roce de los naipes con los rayos de la rueda, me parecía por entonces

igual al mejor de los motores. El semáforo cambió a verde y era hora de continuar la marcha. Miré hacia atrás, antes de seguir hacia mi ansiada libertad callejera, pero vi algo que me detuvo: tres autos entraban raudos a mi casa.

Esa visión cambió mis prioridades de manera radical. Di media vuelta y pedaleé lo más rápido que pudieron mis piernas. Entré al patio y dejé tirada la bicicleta detrás del último de los vehículos estacionados en fila. Caminé hacia atrás, para entrar por la cocina y escuché voces al pasar junto al comedor. Me acerqué a la ventana para ver hacia adentro, pero la luz del sol reflejó mi propio rostro en el vidrio. Entonces, mi curiosidad comenzó a crecer como los ríos en el sur de mi infancia. Ingresé a la casa por la cocina y enfilé mis pasos hacia el comedor. Allí me detuve, frente a la peor afrenta que puede sufrir un niño: una puerta cerrada frente a sus narices. Sin embargo, no estaba dispuesto a darme por vencido. Permanecí allí un rato,



escuchando la voz de una persona que parecía leer algo en voz alta. Hablaba de manera extraña y caminaba al mismo tiempo, haciendo pausas. Lo más raro es que nadie le contestaba. Sólo hablaba él y en las pausas, se escuchaba un sonido muy extraño y desconocido para mí. De pronto vi como mi mano giró la manilla y la puerta se entreabrió lentamente. Era demasiado tarde para retroceder y asomé mi cabeza hacia el comedor.

Entonces mis ojos vieron algo increíble: sentado en la cabecera de la mesa un hombre de bigotes movía los dedos sobre algo que parecía una máquina de escribir, pero que sin embargo no era una máquina de escribir. Al menos no como las que yo conocía. Movía los dedos sobre el artefacto con gran agilidad y luego ocurría lo más asombroso: la máquina escribía sola. Estaba tan maravillado con lo que acababa de ver, que casi sin darme cuenta, entré a la habitación. En el otro extremo de la pieza, estaba la voz que yo había escuchado. Pertenecía a un hombre alto, delgado y también de bigotes, que caminaba de un lado a otro y gesticulaba, mientras el otro escribía. Estaba completamente absorto y parecía que se le iba la vida en cada palabra que pronunciaba. De pronto se acercó a la mesa y le dijo al bigotudo de la máquina que borrara la última frase. Se quedó un momento en silencio y peinó con su mano derecha, un mechón rebelde que luego volvió a caer sobre su frente. Luego, continuó su descarga de palabras aún con mayor ímpetu.



Como ninguno había percibido mi presencia, caminé invisible hacia el living, atraído por otras voces que parecían un murmullo. Lo primero que vi fueron las inconfundibles piernas largas y flacas de Ambrosio Badilla, ("El Flaco Ariel") y a Ricardo Ruz ("Julio"), a quienes conocía bien, porque eran amigos de mis padres. Ambos conversaban animadamente con un tercero al que le decían "Bauchi", mientras un cuarto a quien llamaban "Pituto", intentaba dormitar en un sillón. Luego, giré la vista nuevamente hacia el comedor, atraído por el sonido de la máquina mágica, que seguía escribiendo sola. El flaco se acercó a mí y me dijo: "es una máquina de escribir eléctrica. Están preparando el discurso de esta noche".



Me quedé allí, ensimismado mirando la máquina eléctrica escribir las palabras que ese hombre alto y delgado pronunciaba con una fuerza arrolladora. Su silueta deambulaba de un lado a otro de la habitación, como un felino encerrado en su propia e infinita libertad. Por la ventana entraba el sol del crepúsculo, cuando me fui a vagar en mi vieja bicicleta azul. Esa tarde, de 1972, de un mes que no recuerdo, había visto por primera y última vez a Miguel Enríquez.

En estos años, muchas veces he mirado por la misma ventana, de esa casa hoy desabitada, e invariablemente, aún en el peor de los inviernos, el sol del crepúsculo ha estado allí. Debe ser porque todo depende de nosotros mismos, de nuestras propias fuerzas. Las cosas mueren o se acaban, cuando las dejamos morir y acabarse. Las cosas viven cuando la vida nos vive incluso más allá de la muerte.

Si sabe algo más o hubiera otra cosa que desee agregar sobre Ambrosio Badilla, Ricardo Ruz, Bautista van Schouwen, o sobre Miguel Enríquez, compártalo con nosotros con un e-mail a nuestro correo electrónico. para que así todos podamos conocerlo. Si sabes algo también sobre cualquier otro compañero desaparecido o

asesinado por la dictadura, compártelo también con nosotros, eso ayudará a que jamás los olvidemos.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).

© CEME web productions 1999 -2009 